

Una noche con Giselle

El pasado domingo, en el auditorio de Can Ventosa, tuvimos la ocasión de disfrutar con el tan laureado ballet romántico Giselle. Es un ballet concebido en dos actos, estrenado el 28 de Junio de 1814 en el teatro de la Real Academia de Música de París. La música es del compositor Adolphe Adam, la coreografía de Jules Perrot y Jean Coralli y el libreto de Théophile Gautier y Jules-Henri Vernoy.

El drama argumental, típicamente romántico, recoge en síntesis la locura de una joven doncella (Giselle) que tras un desengaño amoroso, cae en el suicidio para a continuación aparecerse en el segundo acto a su amado en forma de fantasma (*Willi*) y evitar así su perdición en el reino de las sombras.

Coreográficamente es una excelente pieza sobre todo para el lucimiento del elenco femenino y musicalmente muy acertada la composición en busca del drama y los eternos temas románticos, tales como el amor, la locura, la muerte... .

En la versión que disfrutamos el pasado domingo la música no era en directo, dado que supondría traer una orquesta para tal efecto, pero sí de una recomendable calidad el trabajo que nos ofrecieron los componentes del ballet de Moscú.

La protagonista, Giselle, estuvo bastante expresiva sobre todo en el primer acto donde la coreografía es más teatral; y técnicamente, obviamente con técnica de la escuela rusa, podemos decir que estuvo correcta. En el segundo acto, la fuerza de la primera parte quedó sustituida por la sutileza en los movimientos, destacando el *pas a deux* con el primer bailarín.

Del personaje de Albrech, a destacar la calidad de sus movimientos aunque limitados debido a la falta de espacio, sobre todo a la hora de realizar los *manèges* o las diagonales de grandes saltos

La reina de las Willies (Myrtha) destacó por la calidad artística del solo que realizó en el segundo acto.

Respecto el cuerpo de baile (aunque el cuerpo masculino no destaca en este ballet, dado que es más plausible para las bailarinas) fueron bien elegidas en cuanto a similitud física y altura, lo que daba al conjunto unidad y homogeneidad de movimiento, aparte que los movimientos era bastante regulares y la teatralización singularmente expresiva. Muy contrastada la alegría de los campesinos durante el primer acto con la solemnidad y seriedad en el segundo acto, el cual transcurre en el cementerio después del fallecimiento de Giselle por su estado de locura.

Apropiada la parte técnica y decorados, en donde la simplicidad efectiva de las luces, y la elegancia y buen gusto en los decorados, acompañaron estéticamente en todo momento al conjunto.

En resumen, una actuación de gran belleza plástica y estética visual que supone un punto de frescor en este aciago veraniego. Gracias a estas representaciones y su lleno absoluto, poco a poco se consigue una sensibilidad justa hacia el arte del ballet en la isla de Ibiza.